

REVISTAS

“PRIMER ACTO”, N.º 123 - 124

Nuestro nuevo teatro es algo de lo que todos hablamos, en lo que todos esperamos y del que todos descamos grandes cosas, pero del que no todos —casi nadie— tienen una idea clara. Suenan algunos nombres dispersos, se tiene noticia de un trabajo, generalmente difícil y en condiciones precarias, pero no se ha llegado a valorar, cara al público, todo su interés. Se ha hasta distinguido la obra de un autor joven (“Los niños”, de Diego Salvador) con el premio nacional Lope de Vega. Algún crítico extranjero —es el caso de G. E. Wellwarth— ha estudiado con entusiasmo e interés a esta nueva generación. Pero aquí, dentro de casa, los intentos de enfrentarse a este hecho han sido siempre muy esporádicos y rodeados del consabido recelo, la consabida desconfianza y los consabidos prejuicios.

Por todo ello merece reseñarse la aparición del presente número doble de la revista “Primer Acto” en el que se analizan algunos de estos problemas, se presenta a nuevos autores y se publican algunas de sus obras. A las piezas de Pérez Dann (“El insaciable Peter Cash”), Luis Matilla (“El adiós del mariscal”) y García Pintado (“Ocio - celo - pasión de Jacinto Disipado”), se unen aquí algunos testimonios colectivos de esta nueva generación: “Un pretexto para conocerse”, de A. García Pintado; “Defensa condicionada del teatro de autor”, de Francisco Nieva; “Mimetismo y originalidad”, de José Ruibal; y el estudio de cada uno de los autores recogidos en el número a rango de David Ladra, José Monleón y A. Fernández Santos, respectivamente.

Completan la publicación, además de las habituales secciones de crítica y “foro

teatral”, la publicación de algunos temas y ponencias desarrollados en el Primer Festival Internacional de San Sebastián, textos que firman Alfonso Sastre, María Aurelia Capmany y José Monelón, así como una encuesta entre los directores, autores y grupos más significativos del teatro independiente español.



“YORICK”

“Yorick” representa en España, junto con la madreña “Primer Acto”, ese esfuerzo constante, intenso y arriesgado de luchar por un teatro realmente nuevo. Por un teatro que deje alguna vez las muletas, los remiendos, las soluciones trucas y sea *nuevo* con todas las consecuencias que esta palabra implica.

Si “Primer Acto” —obligada referencia por cuanto es la única otra revista especializada— ha llevado una línea llamémosla investigadora, profundizadora, formativa, “Yorick”, ya desde su formato, se nos presenta como una revista de choque, como una revista informativa y polémica que aborda el problema, o problemas, del teatro desde sus más ásperas aristas. Quizá sea una labor más precipitada, más apasionada, pero no por ello deja de ser menos interesante. Y lamentamos, muy de veras, que su distribución sea tan limitada. Han llegado a nuestras manos unos pocos ejemplares de hace meses y hemos podido comprobar, ya que conocimos sus comienzos, que esta nueva hechura es mucho más interesante, mucho más oportuna si nos fijamos en cuáles son los males que achacan a ese *algo* que es el teatro español contemporáneo.

“Yorick” también merece nuestra atención, y la del público lector que esté interesado en el teatro como fenómeno literario, histórico y social. Para ese público no constituido —como afirma Lauro Olmo— por “las señoras de la tarde”.